ORACIÓN

¡CUÁNTO MIEDO TENGO, SEÑOR!
De no invertir mi vida, como Tú en la cruz lo hiciste:
con silencio, grandeza y dolor,
con perdón, humildad y sacrificio,
con fe, esperanza y misericordia.



¡CUÁNTO MIEDO TENGO, SEÑOR!
De mirarme a mí mismo,
y viendo lo mucho que me has dado,
creer que no merece la pena arriesgarlo todo:
por Dios y por el hombre,
por la Iglesia y por el mundo,
por mis hermanos y por mí mismo.

¡CUÁNTO MIEDO TENGO, SEÑOR!
Que vengas…y me pilles con el pie cambiado,
lejos de tus caminos y, con mis talentos,
sin haberlos utilizado a fondo.
Señor ayúdame a vencer el miedo para que pueda fructificar mis talentos.
Amén.

Avisos

Formación parroquial. Próximo martes, tercera charla: «Retos y desafíos de la Inteligencia Artificial», impartida por Antonio Salamanca Serrano, doctor en Derecho, Filosofía y Teología Moral, y psicólogo.

Bodas de oro sacerdotales. El domingo 22 de noviembre, festividad de Cristo Rey, celebraremos los 50 años de ordenación sacerdotal del P. Apolinar. La misa será a las 13:00 h. ¡Os invitamos a acompañarle y dar gracias a Dios por su sacerdocio!

Nueva calefacción. La calefacción parroquial ha dejado de funcionar. Queremos instalar aerotermia, con un coste de 120.000 €. Buscamos 200 personas que aporten 50 € al mes durante 10 meses; ya contamos con 20 colaboradores. Se facilitarán hojas para participar. Cada uno puede contribuir según sus posibilidades. ¡Toda ayuda es bienvenida! Gracias por vuestra generosidad.



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo A **15 de noviembre de 2026**

XXXIII Domingo de Tiempo Ordinario.

REFLEXIÓN

La Palabra de Dios nos enseña a ser responsables de los dones recibidos. Dios nos ha dado talentos, dones suyos. Seamos agradecidos. El primer don que reciben los empleados es la confianza de su señor. Dos de ellos la aceptan, se ponen en pie y corresponden con su actividad. En cambio, el tercero tuvo miedo y se inhibió. El segundo don es el tiempo. Cada día es un talento, un regalo de Dios que nos llega cargado de gracia y de ilusiones. Los dos primeros aprovechan el tiempo. En cambio, el tercero lo neutraliza. No vale dejar que pase el tiempo ni entretenerse o aburrirse mientras vuelve el señor, sino que es un tiempo activo y lleno de responsabilidad. El tercer don, por descontado, son los talentos, más o menos numerosos. Talentos son las sonrisas y el amor que Dios ha puesto en cada uno. Los talentos recibidos son como don para los demás y no se pueden enterrar. El tercer empleado es condenado sin haber hecho nada malo, simplemente por no haber hecho nada, por poner todo su cuidado en conservar lo recibido. Los dones son para ponerlos a fructificar y, a ser posible, no para uno mismo, sino para los demás. Es sabio aquel que habiendo recibido el don apuesta por él y lo pone al servicio de otros. Es necio quien no lo hace. La laboriosidad y el cumplimiento de las responsabilidades se valoran en lo humano, y Dios lo recompensa. A veces los malos ejemplos pueden influir en nuestra vida cristiana y nos dejamos arrastrar por ellos. Pablo nos invita a la vigilancia y a la responsabilidad para que, cuando vuelva el Señor, podamos rendir el doble o más de lo que recibimos.



Parroquia de la Santísima Trinidad
C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06
web: www.psantisimatrinidad.archimadrid.es
e-mail: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es

PRIMERA LECTURA

Trabaja con la destreza de sus manos

Lectura del libro de los Proverbios 31, 10-13. 19-20. 30-31

Una mujer fuerte, ¿quién la hallará? Supera en valor a las perlas. Su marido se fía de ella, y no le faltan riquezas. Le trae ganancias, no pérdidas, todos los días de su vida. Busca la lana y el lino y los trabaja con la destreza de sus manos. Aplica sus manos al huso, con sus dedos sostiene la rueca. Abre sus manos al necesitado y tiende sus brazos al pobre. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura; la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en público.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 127, 1-2. 3. 4–5.

R. Dichoso el que teme al Señor.



Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. **R.**

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. **R.**

Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. **R**

SEGUNDA LECTURA

Que el día del Señor no os sorprenda como un ladrón

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 1-6

En lo referente al tiempo y a las circunstancias, hermanos, no necesitáis que os escriba, pues vosotros sabéis perfectamente que el Día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: «paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar.

Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, de forma que ese día os sorprenda como un ladrón; porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Así, pues, no nos entreguemos al sueño como los demás, sino estemos en vela y vivamos sobriamente.

Palabra de Dios.

ALELUYA Jn 15, 4a. 5b

Permaneced en mí, y yo en vosotros
--dice el Señor--,
el que permanece en mí da fruto abundante.

EVANGELIO

Como has sido fiel en lo poco, entra en el gozo de tu señor

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 14-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco". Su señor le dijo: "Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor". Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos". Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor". Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: "Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo". El señor le respondió: "Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Conque sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes"».

Palabra del Señor.